

Conquistar el Mundo

Por E. Armstrong

Si por mundo comprendemos a lo que nos rodea y afecta, cuando hablamos de conquistarlo también se refiere a la actitud personal de quien busca dominar su entorno o reducirlo para ejercer su voluntad por medio de someterlo. En general, la historia humana ha demostrado reiteradamente esta auténtica devoción por las formas del poder que puedan ser exhibidas o demostradas, con la finalidad de sentir que quienes nos rodean nos valoran, respetan y temen; en resumen, la relación entre someter y la inseguridad humana parecen unidas. Esta situación es posible reconocerla en todo orden de situaciones, y muy poco está ajeno a sus influencias, no se salvan ni las relaciones de amistad, sociales o afectivas, ni los negocios y el trabajo, ni las religiones o las relaciones académicas o profesionales. La tendencia humana que manifiesta el aprecio por cualquier forma que demuestre poder parece estar dentro de nosotros, de todos, lo cual significaría que es difícil reconocerlo ya que debiera ser también visible en nuestros propios actos de voluntad, en lo que hacemos y decimos, en como nos relacionamos y en nuestras preferencias.

El problema de vivir para lo que podemos poseer, es que terminamos creyendo merecer siempre más y, al final, vivir y morir por posesiones nos transforma rápidamente en seres posesivos, con todas las limitaciones y dependencias que ello significa.

Por ejemplo, veamos una de las formas de conquista más populares y recientes, me refiero a la tecnología y la ciencia, como generadores de grandes poderes e influencias. Intentaré demostrar como esta dualidad contradictoria es posible de ver en todo lo que hacemos, también en la

ciencia. Científico es quien mediante métodos empíricos busca conocer aquello que está detrás de las apariencias, para encontrar soluciones demostrables. Pero la ciencia es inherente al desarrollo humano, siempre nos ha acompañado, y su progreso es tan impredecible como el destino que le asignamos a lo creado. El buen o mal uso que le damos a la tecnología no depende de la ciencia, si no que del ser humano, por lo cual, el auténtico progreso humano no está, como se cree, subordinado al objeto, y si, al desarrollo de una ética mas cuidadosa y una moral mas elevada, centrada en el bien común.

Pero la realidad parece que nos muestra lo opuesto, y utilizamos los avances tecnológicos y científicos, como nuevas formas de poder que pueden ser instrumentalizadas para someter las voluntades y obtener ventajas, al crear oportunidades de satisfacer los deseos y ambiciones de sus controladores por todos los medios a su alcance. Los productos de la ciencia y la tecnología aparecen como soluciones definitivas, haciendo ver que no poseerlas carece de sentido, ya que son ellas las que estarían impulsando a los grandes cambios sociales y calidad de la convivencia. Pero ninguna publicidad presenta a los avances como mejoras percibibles, disponibles por un breve tiempo, e inducen a señalar que cambiarán la calidad de la vida humana de forma radical.

La vida humana no depende de un instante en el tiempo, puede verse afectada ciertamente, pero luego puede verse reconstruida o destruida, ya que, al menos en lo que respecta a las leyes de la física y la materia, todo puede ser transformado. La vida humana vista externamente, semeja mas a una secuencia de hechos, donde el ser se determina por el sentido que le da a los hechos que le afectan. Todo es cambio, adaptación y movimiento continuo, nada es estático cuando hay vida; según lo cual, la condición de ser es a su tiempo y su entorno.

Conquistar es ganar, es dominar, es creer obtener el control de los deseos por un instante en el tiempo. Por otro lado, parece un intento de engaño, al actuar desoyendo lo que se intuye como percibir una ausencia que no reconocemos, y ante la cual el instante parece insuficiente. Y su costo para otros puede ser tan alto, que invita a la soledad, la tristeza, la vergüenza y la inseguridad, exigiendo que para no ser reconocidos nuestros sentimientos, debemos aparentar lo que sabemos perdido. Conquistar, es un triunfo con sabor a derrota. Es contentarse con lo poco, cuando se pudo obtener todo.

El problema de ganar ganar, como se le llama en estos días, o de conquistar, es que ante los hechos las palabras sobran. No todo es reparable para el ser humano, y menos cuando se trata de los daños causados a otras personas por formas de actuar inescrupulosas, insensibles, abusivas e insensatas. El perdón no es una solución, ya que es simplemente un punto de partida para expresar una voluntad de cambio de actitud; la reparación tampoco será suficiente, ya que las vidas perdidas o afectadas en su tiempo, no son recuperables, y enfrentan una realidad vivida que ya no podrán cambiar. El sufrimiento humano al ser temporal, pasa a formar parte integral del ser en sus recuerdos, influyendo sus emociones y sentimientos, cuando no, pasando a ser causa de tormentos en sus pensamientos. Sin entrar en detalles, borrar lo que ha formado una realidad extrema ya vivida, no parece posible para el ser humano. Arrastrar nuestros sentimientos de rencor y odios, quizás justificados, es extremadamente nocivo para la salud mental y exige nuestra preocupación por buscar ayuda profesional que nos facilite mejorar la calidad de vida. Pero la ayuda médica en los aspectos de la mente, se centra habitualmente en aprender a convivir con lo que forma nuestra realidad interior, por medio de ayudarnos a comprender lo ocurrido y de este modo, a comprendernos mejor. ¿Pero esto es suficiente? Depende de las metas de vida que tenga el afectado, para unos podrían serlo, para otros no, y para todos, es como aprender a caminar con una cojera; la cual, ciertamente, es hacer tolerable una limitación, pero cuando vivir es caminar esto nos puede afectar mas allá de lo que podemos reconocer.

Errar es humano, perdonar al culpable es divino, pero para el ser humano pedir el perdón sin un acto consecuente, es como ofrecer un árbol sin raíces, el cual jamás dará sus frutos. Y hemos visto que aún con actos consecuentes, estos no harán desaparecer lo ocurrido y la tortura posterior que conlleva para los afectados. La imparcialidad en los juicios propios o ajenos tampoco ofrece soluciones definitivas, cuando la historia demuestra que la justicia histórica como la legal, mas actúan por parcialidades y conveniencias que buscandio la objetividad. El ser humano se comporta como un ente con aires de conquistador, el cual vive y permanece buscando ser mas reconocido por sus pares, como alguien digno de aprecio. En ocasiones, parece entrampado en su condición natural, sumido en sus pobreza intelectuales y sin salida. Pero esta situación tan presente en la vida humana, fue vista por quien decidió actuar en el tiempo para entregarnos Su medio de transformar a la realidad, el cual, ahora está en nuestras manos. Todos podemos acceder a la fuerza transformadora mas grande del universo y la cual atañe a toda la existencia, por lo tanto, es lo único que nos permite hoy alterar o cambiar una realidad en el tiempo. La

temporalidad del ser humano al fin puede ser superada y por el mismo ser humano. Y esto tan simple aparentemente, lo cambió todo, lo cambia todo, lo cambiará todo.

Desde ese momento, la naturaleza humana conquistadora y dominante de lo que le rodea, puede ser desviada hacia un objetivo muy diferente, hacia la conquista y el dominio de la propia persona. Motivado por el encuentro, motivado por reconocer su nueva o verdadera identidad, el ser humano se vuelca sobre sí mismo, se analiza, se observa y se piensa, hasta involucrarse en una búsqueda de su propio destino; esto es, se trasciende, cuando finalmente reconoce que su propia existencia ocurre mas allá de lo que los sentidos pueden ofrecerle y actúa en consecuencia. La persona ya no está sola, ahora forma parte de una realidad tan extensa que le parece inconquistable, lo cual le atrae y lo invita a acercarse. Ahora reconoce que hay una forma de vida superior a todo lo antes conocido, a todo que era visible en este mundo, y donde no parecen haber apariencias ya que todo se reconoce por lo que es. La nueva meta, ahora es conocerse a sí mismo/a, para poder reconocerse en lo que nos rodea y especialmente, en los demás. La nueva ley, cambiar las prioridades personales por las ajenas, donde los mas necesitados, entre los cercanos a la propia vida cotidiana, pasan a ser el objetivo de cada nueva conquista, pero esta ya no ocurre para obtener beneficios egoístas o mezquinos, pasando a centrarse en dar lo que el otro parece necesitar. Ahora, el poder de la fuerza debe ser re dirigido hacia la nueva forma, hacia la no fuerza, y el poder de lo que se puede poseer será re dirigido hacia lo que se puede dar, como el poder de aplastar y destruir será re dirigido hacia el de ayudar a construir. Pero esta nueva forma de vida exige primero conquistarse a si mismo/a, y esto se logra actuando, manteniendo una actitud consecvente y disposición alerta con los nuevos objetivos. Muy pronto, por este camino se hace posible comenzar a ver en los padecimientos y carencias ajenas, a las nuevas oportunidades de participar en una existencia donde nadie y nada sobra.

Los caminos son muy diversos, para unos la conquista de la propia persona se obtiene por medio de disciplinarse, para otros meditando, para otros por medio de la contemplación, para otros por medio de la oración, para otros actuado en consecuencia, para otros trabajando, para otros cumpliendo con lo que se espera de ellos, y la lista parece interminable ante múltiples opciones o caminos de vida. Lo central es encontrar el camino personal, el que se reconoce como propio, ya que el sentido de todos los caminos verdaderos es uno y el mismo. Y no me refiero a la felicidad, ya que esta no es un objetivo en sí mismo, porque ella es la consecuencia de estar en la

senda cuyo norte si es el objetivo en si mismo. El objetivo de toda vida, de todo ser, y de todo ser humano, parece ser uno y el mismo, y conquistarlo puede ser el mayor desafío de cada vida en este mundo.

La compasión es la que nos abre a considerar la posibilidad de compartirnos en la unión solidaria que solo es posible de alcanzar por medio de quien se siente agradecido/a ante la incondicionalidad del Amor. El Amor no es propio, no es personal, no se puede poseer, porque se lleva dentro de nosotros para disponer de Él a voluntad. No es cuantificable, por lo que nunca será mucho ni insuficiente, pero siempre lo llena todo con Su abundancia. El Amor es como el reflejo de Dios en nosotros, y al compartirlo, el otro reconoce lo que está recibiendo y lo agradece, esto es, establece un puente de comunicación por medio del cual el Amor puede fluir libremente, y este fenómeno si es posible de apreciarlo y por lo tanto, valorarlo. La compasión es el sentimiento de quien está abierto y pendiente de ver lo que su prójimo necesita con mas urgencia; el Amor es la respuesta de quien busca atender la necesidad ajena con la humildad de poner todos sus medios disponibles, aún cuando sepamos que nunca serán suficientes; el agradecimiento externaliza un reconocimiento, estableciendo un vínculo que ya no será borrado. Al mismo tiempo, en lo invisible, ocurre que, en todo acto de Amor tres personas convergen, haciéndose una en ese acto: quien da, quien recibe, y quien posee (Es). Y por esto, decimos que el Amor ha venido a unir lo que estaba separado, o será, ¿a los que estaban separados?

En materia de conquistar, el ser humano tiene una opción y no dos: conquistarse a si mismo. Y esto es posible al reconocernos por medio del servicio a quienes tenemos mas cerca y que pueden estar necesitándonos. La indiferencia no es una opción, ya que su consecuencia inmediata es sentir indiferencia por lo que se es, y esto nos lleva a despreciarnos, lo cual es extremadamente destructivo y enajenante. La vida ciertamente es una lucha, por lo cual exige utilizar nuestra inteligencia para evaluar reiteradamente lo que hacemos y que creemos estar haciendo rectamente. Errar, perder, cometer faltas, no obtener los resultados esperados, no debe causar desánimo, y se debe tomar como las invitaciones de nuestra conciencia a retomar el control de la propia vida, haciendo ahora lo que antes debimos haber considerado. A todos nos pasó igual.

Necesitamos aprender a conquistarnos si no queremos caer en el abuso sobre lo propio y lo ajeno. No nos ocupemos tanto de alcanzar nuestras metas, como de asegurarnos de permanecer caminando en la misma

dirección de las metas que nos hemos fijado. Ser paciente, consecuente, perseverante, logra que el tiempo sea nuestro aliado.

Si quieres conquistar el mundo, conquítate ti mismo/a, ¡puedes hacerlo!